

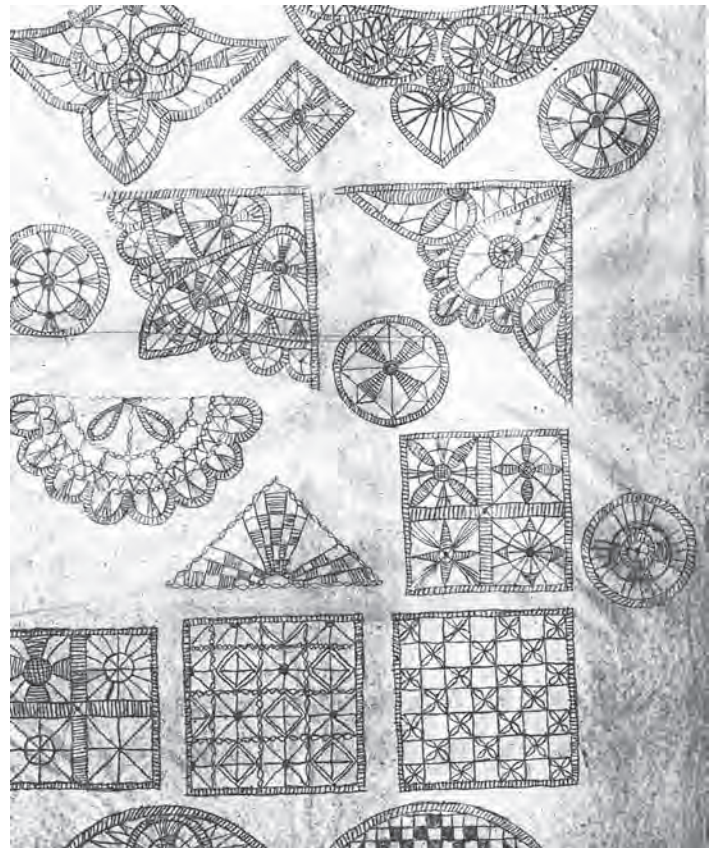
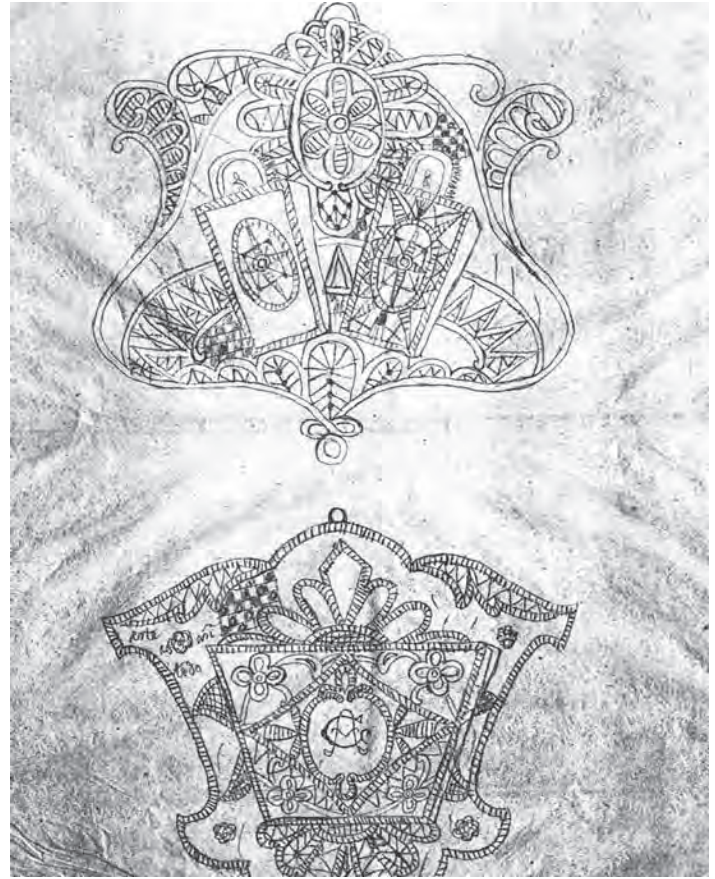
LOS SIGLOS OSCUROS EN LA ARTESANÍA NORTEÑA

Entre las últimas décadas del siglo XIX hasta la mitad del siglo XX, en Haría desaparecieron oficios artesanales que gozaban de amplia vigencia (almidón de trigo, herrería⁵¹, hilandería de lana, lañada, cestería de rafia y zapatería). Los principales factores de su desaparición fueron la pérdida física irreparable del artesano, no inculcar los conocimientos del oficio a terceras personas, el abandono y descuido por parte del consistorio, el conflicto bélico civil y la competencia con el mercado de producción en serie.

El primer caso se remonta a mediados del siglo XIX, cuando abundaba la elaboración de una especialidad artesanal en el municipio conocida como **rafia**⁵². Esta consistía en un trabajo minucioso en el que se llevan a cabo técnicas textiles de entrecruzamiento ordenado (propias del macramé, calado y rosetas). La rafia natural es el material principal y tiene como ventaja la reutilización, en muchas ocasiones, gracias a la resistencia y durabilidad. Otros materiales necesarios son las cuerdas y los alambres.

⁵¹ Recuperada en la segunda mitad del siglo XX.

⁵² La rafia natural es una fibra vegetal que se obtiene a partir de las hojas de la palmera *Raphia farinifera* que crece en zonas tropicales y húmedas de Madagascar, África y Filipinas. Las características principales de la rafia natural son su facilidad de manipulación, resistencia, maleabilidad, suavidad al tacto, facilidad de manipulación y que es biodegradable.



Bocetos para elaborar objetos con rafias. Fuente: Mario Delgado

El sistema de trabajo consiste, primero, en elaborar un diseño o boceto de la pieza que se pretende realizar. Luego, por medio de un soporte rígido, el alambre se cubre con rafia con un sistema giratorio o de rodeo hasta obtener el tamaño deseado de la pieza. Una vez que se consigue la forma deseada, se confecciona por el entrecruzamiento ordenado en forma de red, normalmente formando un ángulo recto. Por último, se unen varias piezas terminadas para crear un producto único con un fin ornamental o utilitario, como, por ejemplo, portacepillos, joyeros, maceteros, calendarios, relojeros, costureros, portarretratos, marcos de cuadros, etc. Esta laboriosa especialidad artesanal desapareció del municipio de Haría y a nivel insular a finales del siglo XX, dejando como herencia escasos testigos que conservan algunas piezas de esta joya de la artesanía.



Objetos artesanales hechos con rafia



Cerámica lañada



Soporte y llave artesanal en estado de oxidación

El segundo caso trata los oficios de lañador y herrero. Estos oficios existían en el municipio hasta principios del siglo XX. La industrialización y las ansias consumistas generaron la desaparición de la modalidad extinta de **lañador**, un artesano que se dedicaba a reparar objetos artesanales y no artesanales por medio de abrazaderas, lañas, grapas, pegamentos y otras piezas con el objetivo fundamental de unir las piezas fragmentadas⁵³. Era común en los artesanos ambulantes en el siglo XX.

Otro dato histórico del siglo XX se debe a la **herrería**, que entre 1870 y 1890 mantuvo un gran auge a nivel insular, ya que este oficio artesano fue un pilar fundamental, en una isla eminentemente agrícola. Sin embargo, en Haría, a partir de 1914, se produjo un grave descenso que se recupera en poco tiempo en el municipio, con la «regeneración herrera del siglo XX», entre 1955 y 1965, formada principalmente por Marciano Acuña Brito y Antonio García Betancor.

⁵³ Tiene una relación con la filosofía del *Kintsugi* en la forma del trabajo.



El herrero artesano Marciano Acuña Brito en su taller



El herrero artesano Antonio García Betancor trabajando en su fragua

Por lo que respecta a la **zapatería**, su auge, según Gregorio Barreto Viñoly⁵⁴, tuvo lugar durante la primera mitad del siglo XX. En efecto, los padrones municipales recogen el número de zapateros (1904: 17 en Haría y 1 en nMáguez; 1924: 6 en Haría, 2 en Máguez y 4 en nMala y en 1924: 3 en Haría y 1 en Máguez). Sin embargo, su declive se produce a partir de 1980. Juan Betancor García fue el último destacable zapatero en el pueblo de Haría, que realizó su trabajo hasta el año 2006.

En 1920, desaparece la especialidad artesanal denominada **hilandería de lana**, una actividad muy laboriosa, lenta y que requería paciencia. Sin duda, el proceso era largo: primero se trasquilaban a las ovejas utilizando tijeras o cuchillos; luego se procedía al lavado de la lana (bien en la marea o con agua dulce a gran temperatura); después se remojaba con agua fría y se procedía al secado en una superficie plana con la exposición al sol; una vez lavada y secada, se estiraban los fragmentos de la lana intentando separar las fibras cuidadosamente hasta conseguir una textura suave; cuando se lograban las fibras intactas de la lana, se las torcía hasta obtener el hilo con el grosor deseado, fase conocida como el hilado. El resultado de la hilada era recogido por medio de un enrollado alrededor de un trozo de madera o sobre sí misma. Normalmente, el producto era teñido con tintes naturales.

Consta, como dato histórico recogido por vía oral, que en el pueblo de Haría vivían unas hermanas cerca de la ermita de San Juan Bautista y que con este hilado conseguían confeccionar jerséis de lana para que muchas personas combatieran el frío invierno. Sin embargo, en 1930 la artesana hariana, Eleuteria Méndez Zerpa, comenzó a trabajar la hilandería de lana hasta convertirse en la última hilandera del municipio en 2002.



Eleuteria Méndez Zerpa mostrando algunos de sus elementos textiles confeccionados. Foto: Aureliano Montero

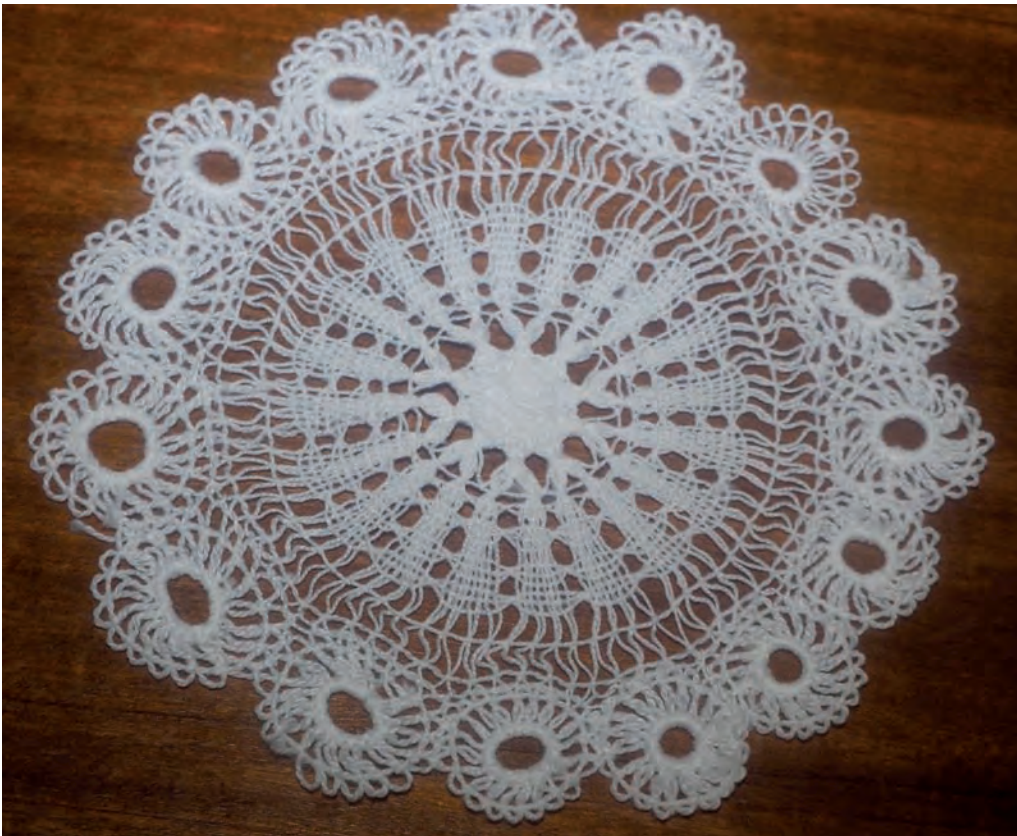
En 1940 desaparece otra modalidad artesanal en el municipio de Haría, el **almidón de trigo**, el cual fue utilizado por las mujeres que se dedicaban a las artesanías textiles como elemento decorativo para faldas, trajes típicos, camisas de cuello, etc. Antes de su empleo decorativo era necesario realizar un largo proceso que consistía en poner la cantidad de trigo necesario a remojo con agua durante ocho días y con los cambios alternativos del agua por día. La siguiente fase se basaba en moler o majar con una piedra el trigo hasta conseguir la harina, que se ponía en remojo para, a continuación, descartarla con la ayuda de un paño. Así, la harina mojada se quedaba en el paño y formaba una pasta similar a una torta que era secada al sol. Este producto obtenido era troceado en pequeñas proporciones, y estos trozos eran disueltos en agua caliente creando hilos finos de almidón que se podían manipular para dar el grosor y longitud deseada.

⁵⁴ Cronista oficial del municipio de Haría.



Pedro Placeres Alpuín

También como relato histórico se ofrece la historia de Pedro Placeres Alpuín (natural de Mala), quien dedicó gran parte de su vida a la comercialización de la **industria rosetera**, precisamente desde 1950 hasta 1995, cuando ya había una gran competencia insular en la industria textil. A pesar de ello, Pedro Placeres repartía el hilo (de algodón, lino y batista) como materiales facilitadores para las numerosas mujeres que elaboraban diferentes tipos de rosetas, como, por ejemplo, rosetas de espas, zurcida, ordinarias, ojal, siete puntas, cuatro espas, cuatro espas matizadas, ovaladas, arco, hojas y tallos. Todo el material de trabajo era adquirido en Barcelona. Cabe destacar la notable existencia de roseteras en el municipio de Haría que trabajaban para él y recibían su remuneración dependiendo del tamaño y la cantidad producida.



Producto que comercializaba Pedro Placeres Alpuín

Hoy en día, la industria rosetera casi ha desaparecido en Lanzarote y conserva un valor muy testimonial. No obstante, algunos productos que comercializaba Pedro Placeres se encuentran en algunos hogares de nuestras islas, en países europeos y americanos, como en Cuba.

A partir de 1989, se pone en marcha la formación artesanal en el municipio mediante diferentes cursos subvencionados por el Gobierno de Canarias e impartidos por los artesanos locales. En los años 1994 y 1996, se ofertaron cursos de talla directa en madera por medio de la Escuela Municipal de Talla en madera⁵⁵ con el maestro artesano Ramón Alfonso Hernández. Otro ejemplo de actividad formativa fue la Escuela Taller Casco histórico de Haría (1998-2000), promovida por el Ayuntamiento de Haría y en donde se ofertaban cuatro especialidades: albañilería, cantería, instalaciones y carpintería.



Escuela Municipal de Talla en madera

A pesar de lo hasta ahora expuesto, se puede considerar que la artesanía está evolucionando por medio de la creatividad (neartesanía). Ciertamente, los cambios en la estructura socioeconómica de Haría supusieron una progresiva pérdida de la utilidad de los objetos artesanos, pero no es menos cierto que, a partir de entonces, pasaron a adquirir un papel relevante como testimonio de unas formas de vida esenciales para comprender la identidad del municipio. Además, en estos cambios en las técnicas tradicionales hay que destacar la incorporación de nuevas técnicas y materias primas que enriquecen la práctica artesanal y demuestran una parte integrante del Patrimonio Cultural, pues la artesanía cambia con la sociedad a la que pertenece.